

## Revista “Goldberg”

Jesús ARANA\*



—Empecemos la entrevista por el principio, ¿cómo surge la idea de hacer una revista como *Goldberg*? Háblenos de su etapa de gestación. ¿Cómo fueron los primeros pasos?, ¿qué contactos previos, qué personas están en el origen de *Goldberg*?, ¿por qué se elige este nombre? ¿Realmente “viene todo de Bach”?

—La idea de hacer una revista de música antigua y bilingüe (en castellano e inglés) no fue mía, sino de un amigo, otro aficionado a la música antigua. Me había quedado sin trabajo y debía pensar algo urgentemente. A él se le ocurrió. El mantenía (ya en 1996, desde Nueva York) una web bilingüe dedicada a la música antigua en España. Fue como pasar de Internet al papel: un viaje de vuelta en el tiempo. Al principio la idea me pareció descabellada, pero poco a poco fue tomando cuerpo. Me

87

atraía todo lo que tenía de desconocido, de nuevo para mí. Ha sido desde luego toda una aventura. Contar con detalle todas las peripecias sería una historia inacabable. ¿Por qué elegí el nombre de *Goldberg*? Por varias razones. La primera, porque remite a una de las grandes obra maestras de la historia de la música, a caballo entre lo que llamamos música antigua (hasta la muerte de Bach en 1750) y lo que viene después. La revista nació con vocación internacional, global, y un nombre como *Goldberg* resuena igual a los aficionados en cualquier parte, en Alaska y en Arróniz.

—La revista que usted dirige es peculiar por muchos aspectos. Uno de los más llamativos es que sus colaboradores habituales residen a miles de kilómetros unos de otros: en San Sebastián, en Australia, en Nueva York. ¿*Goldberg* es un producto de la tan denostada globalización? Explíquenos cómo es el proceso de la elaboración de cada uno de los números.

\* Entrevista a Seraffín Senosiain, Director de *Goldberg*

—*Goldberg* es una hija de nuestro tiempo. Nació con Internet. Sin Internet no sería posible. Incluso los primeros números (ya a fines de 1997) se diseñaban en Nueva York, y las páginas de la revista iban una y otra vez de un lado a otro del Atlántico. En aquel momento Internet era todavía algo muy nuevo. Así que *Goldberg* es una hija de este mundo global, que se ha quedado muy pequeño. Hoy pueden llegar unas críticas desde Sydney, Princeton o Barcelona, que se envían a corregir a Londres y a traducir a un pueblecito francés, a Toronto, a la calle Mayor de Pamplona o a cualquier otro lugar. Da igual. Quienes denostan la globalización son los hijos temerosos o cobardes de los países ricos. No hay manifestaciones contra la globalización en Nairobi o en Bombay.

—Cada uno de los números de *Goldberg* es radicalmente distinto de los otros y al mismo tiempo se repite la fórmula con una exactitud milimétrica: siempre 120 páginas, una coherencia en sus portadas evidentes, unas secciones que se repiten siempre casi en las mismas páginas. ¿Complica esto las cosas o facilita el trabajo? Algunas de las secciones, como la de “El rincón de las cinco estrellas” lleva aparejado un trabajo riguroso y sistemático de estudio de las críticas y las valoraciones de las revistas de música antigua más importantes del mundo. ¿Puede hablarnos del lugar que ocupa *Goldberg* en ese panorama de revistas internacionales? ¿Con cuáles de esas revistas existe una mayor afinidad?



—*Goldberg* es una revista única en todo el mundo. Es rara, diferente, única. Será mejor o peor, pero de lo que no hay ninguna duda es que no hay otra igual. Hay otras revistas de música antigua, pero ninguna como *Goldberg*. Por esa razón tenemos suscriptores en más de 25 países.

—¿Puede describirnos brevemente la secciones de *Goldberg* y explicarnos con qué criterios se elaboran?

—La estructura de la revista no tiene nada de original. Hay una primera parte, dedicada a la actualidad (noticias, cartas, críticas de libros, entrevistas con directores de sellos de música antigua, etc.), una sección central que agrupa a uno o dos artículos de fondo más una larga entrevista, ilustrada con espléndidas fotografías de Koldo Chamorro, a continuación una sección de crítica de discos de música antigua (de 40 a 50 en cada número) y una parte final, abierta a textos muy variados, como los “Cuadernos de viaje” que escribe Jordi Savall.

—Existe una página web y un Club de Amigos de *Goldberg*. ¿*Goldberg* es más que una revista?

—*Goldberg* tiene una página web, que va creciendo y tiene cada día más visitas ([www.goldberg-magazine.com](http://www.goldberg-magazine.com)). Y hemos creado un Club de Amigos de *Goldberg* que agrupa a amigos de la revista de todo el mundo. Ellos nos apoyan, nos consiguen suscripciones, y reciben una pequeña recompensación. Sólo una “Amiga de *Goldberg*” brasileña nos ha conseguido más de 20 suscripciones. Si esto podemos multiplicarlo por 50, por 100, etc., es evidente que supone para la revista un apoyo fundamental. ¿*Goldberg*

es más que una revista? Sí, parece que sí. Nuestros planes incluyen la organización de conciertos de música antigua y otras actividades relacionadas con ella.

—*Goldberg* tiene dos ediciones (en castellano e inglés y en francés e inglés) y se distribuye en más de una quincena de países de cuatro continentes. ¿Es una prueba de que la música no conoce fronteras? ¿Sería posible hacer una revista con planteamientos semejantes sobre literatura o de cine o “las artes de la palabra” están más limitadas a un ámbito lingüístico y geográfico determinado? ¿En cuál de los países en lo que se distribuye *Goldberg* hay una mayor sensibilidad por la música en general y por la música antigua en particular?

—Seguramente una revista de literatura como *Goldberg* sería imposible. La música tiene muchas menos fronteras. Una novedad discográfica, incluidas las de sellos muy pequeños, se distribuye casi al mismo tiempo en dos docenas de países, desde Canadá a Australia y desde Argentina a Japón. Hace unos días nos decía (por e-mail, claro) un lector canadiense de la Costa del Pacífico que en un tablón de anuncios de su tienda de discos habitual aparecían habitualmente reseñas de discos de Goldberg. Algo así sería posible tal vez en una revista de cine, pero no de libros desde luego.

—En España existen revistas musicales muy consolidadas: *Ritmo*, *Scherzo*, *Cuadernos de Jazz*, etc. ¿Qué opinión le merecen en general?, ¿hay un buen nivel medio? ¿Se atreve a decirnos cuáles son las que más confianza le merecen? ¿Existe alguna que tenga similitudes con *Goldberg*?

89

—Como decía antes, somos muy raros. Nuestro mundo es muy pequeño (la música antigua) pero nuestro ámbito de actuación muy grande (la revista puede leerse en tres idiomas, tenemos distribución en muchos países, etc.) Por todo ello, los contactos con otras revistas de música en España son muy escasos. Esta mañana he recibido un e-mail de una revista de música antigua sueca, probablemente tengamos relación con ellos en el futuro y hagamos cosas juntos. Pero nunca hemos tenido la menor relación con *Ritmo*, *Scherzo* y otras revistas españolas de música clásica

—Cambiando radicalmente de tema. Hace unos años usted dirigió junto con Miguel Sánchez-Ostiz los primeros números de *Pasajes*, una de las mejores revistas de literatura que se han hecho en Navarra. ¿Qué recuerda de aquella etapa?

—Hubo buenos y malos momentos. Quizá lo peor fue que Miguel y yo coincidíamos en muy pocas cosas en aquella época, o éramos demasiado impulsivos y cada uno fue estirando de la cuerda hasta que ésta se rompió.

—¿Cómo ve el panorama de las revistas culturales en Navarra?, ¿han cambiado mucho las cosas en los últimos años?

—No estoy al tanto, realmente, no tengo elementos de juicio para opinar. Ni siquiera creo que pueda calificarse a *Goldberg* como una “revista cultural”.

—¿Cómo cree usted que serán las revistas del futuro? Es evidente que *Goldberg* no podría haberse hecho en una época anterior a Internet. De hecho Internet ya se ha convertido en un gran quiosco y una gran librería virtual, ¿llegará un día en el que no existan librería y quioscos reales donde colgar las revistas porque todo estará colgado sólo en la red?

—Creo que los que hemos crecido oliendo el papel, también nuestros hijos, seguiremos con nuestros libros de papel y revistas de papel, al menos mientras existan, enganchados al papel. Después, quién sabe. Incluso quizás sea mejor que vaya desapareciendo el papel, así se talarán menos bosques. Todo está cambiando a una velocidad vertiginosa. Somos unos privilegiados al poder contemplar en primera fila, como quien dice, cómo está cambiando el mundo y nuestra propia especie. No participo de ese pesimismo catastrofista. Quizás desaparezca el papel, qué más da, también desaparecerá un día nuestra especie y hasta nuestro propio planeta, cuando el sol se lo trague dentro de 5.000 millones de años. No importa.